

AUGUST STRINDBERG

Un paseo por el infierno

El 14 de mayo se cumplieron cien años de su muerte. El autor del postfacio de la edición de "La señorita Julie" en Funambulista repasa aquí la figura del polémico y genial dramaturgo sueco, también pintor y poeta, como nos recuerda un volumen de Nórdica. **texto JORGE GUINART**

Pocos días antes de morir, August Strindberg salió de casa para dar un paseo. Nevaba en Estocolmo y seguramente hacía un frío de mil demonios. Sin embargo, el escritor sueco quiso echar un último vistazo al mundo de los vivos. Nunca conoceremos sus pensamientos, lo que le pasó por la cabeza durante su despedida interna. Pero conservamos una fotografía de ese último tránsito, la que ilustra este artículo, en la que vemos la silueta tétrica y recortada de un anciano sobre un fondo blanco cegador. Strindberg tiene las manos en los bolsillos y nos mira con detenimiento. A pesar de todo por lo que ha pasado, a pesar del cáncer de estómago que lo corroe, a pesar de hallarse solo en el mundo,



Strindberg
August Strindberg
Nórdica
104 págs. 22 €.

tres traumáticos divorcios después y sufriendo en sus carnes (todo hay que decirlo) el gélido clima nórdico, su mirada llameante sigue siendo la del polemista sueco más virulento de la historia. Strindberg no hizo distinciones en sus diatribas: disparó contra amigos, enemigos, esposa, padres y editores. No se salvaron ni tan siquiera políticos de renombre, nobles, reyes, ni héroes históricos. Todos acabaron salpicados por sus locuras paranoicas. Estamos hablando de alguien que se cambió de casa como quien se cambia de chaqueta (más de veinticuatro mudanzas solo en Estocolmo) y que se exilió varias veces. Alguien que, como Jesucristo en el desierto, mantuvo cuatro palabras con el Diablo y vivió para contarlo. Ahora, cien años después de su muerte, cabe preguntarse: ¿Fue todo una mentira, o se trató del mayor acto de prestidigitación que la literatura haya contemplado jamás?

La escenografía de la muerte

Estocolmo es una ciudad industrial que parece haber salido de la nada en mitad del bello horizonte sueco, perlado de lagos, archipiélagos y ca-

sitas de madera solitarias en frondosos bosques. ¿El mejor consejo si la visitan? Abríguense como si fueran a viajar al Ártico. Y no dejen de pasarse por el número 85 de Drottninggatan. Allí se encuentra el Strindbergsmuseet, la casa donde Strindberg vivió los últimos cuatro años de su vida. La llamó La Torre Azul, igual que la cárcel de Copenhague del siglo XVI donde estuvieron presos varios suecos célebres, y además de museo también es un escenario improvisado. No hay más que ver la partitura de Beethoven, su compositor favorito, junto al piano de la sala de estar, o las estatuillas de Goethe y Schiller, que fueron sus más importantes referentes, o una escultura de Thorvaldsen, relacionada con su primer drama, *A Roma*. Antes de morir, Strindberg dispuso todas las habitaciones de su casa como un escenario teatral en miniatura. Quiso un funeral eterno entre bambalinas, y consiguió el mejor regalo para sus lectores, que en 2012 inundaron el museo-casa para conmemorar el centenario de su muerte. Pero, en realidad... ¿De qué lectores estamos hablando? ¿De un grupo de ancianos nórdicos que visitan con

una guía turística el Strindbergsmuseet como aquellos españoles que viajan en autobús a la Alhambra en pleno agosto? ¿Cuántos, de todos nosotros, seríamos capaces de aproximarnos a una librería y coger al vuelo *La señorita Julie* o *Comedia Onírica*? ¿Cuántos de nosotros le daríamos una oportunidad al teatro?

Un blog en el siglo XIX

A principios del siglo XX, en Suecia hubo una polémica de las que marcan época. Fue la llamada “Contienda Strindberg”. Era el último coletazo del rebelde escritor: una serie de artículos en los periódicos

repartida a lo largo de miles de páginas y volúmenes, y que se expande también a sus otras manifestaciones artísticas. Porque Strindberg, además de prolífico escritor, también se dedicó a la botánica, a la pintura, a la fotografía... ¡Incluso practicó la alquimia! ¿Y cuál fue el resultado de tanta pasión, de tanto exhibicionismo? Pues una red social de finales del siglo XIX, el Facebook de Strindberg o *blå bok* (“Libro Azul”), un compendio de varios volúmenes con sus reflexiones más íntimas. Pero no nos equivoquemos. Ningún libro autobiográfico es completamente autobiográfico. Y ninguna obra de



La señorita Julie
August Strindberg
Funambulista
128 págs. 13,95 €.

consolida su apuesta por Strindberg con un volumen que selecciona varias de sus pinturas, poesías y textos; es decir, la parte más desconocida del autor. También contiene un prólogo que defiende la idea de que Strindberg fue un adelantado a su tiempo. Y sí, tienen razón cuando dicen que revolucionó la lengua sueca, que se aproximó a corrientes artísticas que aún no existían y que quiso encontrar la piedra filosofal y producir oro. Pero lo más importante siempre será su fuego, “el más grande de toda Suecia”. Strindberg es puro ímpetu, arrojo, carácter y pasión. Una pasión que, como el mejor de los venenos, puede llegar a intoxicar a quien abra uno de sus libros por primera vez. Volvamos atrás en el tiempo, pues,

y rescatemos a August Strindberg. Aunque parezca no necesitarlo, porque no pertenece a ningún estilo ni ningún género: Strindberg siempre será Strindberg. ■

Antes de morir, dispuso todas las habitaciones de su casa como un escenario.

que derribaron, una tras otra, todas las convenciones sociopolíticas de la época, y que provocaron la ruptura definitiva entre liberales y socialistas. Para Strindberg, esta Contienda, la batalla literaria más grande de la historia sueca, supuso el punto y final de una trayectoria que siempre consistió en decir lo que pensaba, sin importar las consecuencias. Algo que no solamente hizo en el terreno del periodismo. También publicó numerosas autobiografías, donde se expuso por entero y aireó todo tipo de cuestiones personales. Quizás esto sea lo más sorprendente: el estilo de Strindberg es tan directo y descarnado que no nos parece estar leyendo a un autor de hace un siglo o dos, sino a un debutante que viajó en el tiempo desde la era digital hasta la preindustrial de finales de 1.800 en Suecia y olvidó regresar. Sus dudas, sus excesos, sus temores y ansiedades, no pasan por ningún filtro, y parecen tan auténticas que uno siente lo mismo que Kafka cuando afirmó que leía a Strindberg para sentir “¡esa furia, esas páginas conseguidas a fuerza de puños!”. Strindberg es algo más que teatro. Es una corriente de conciencia joyceana

que derribaron, una tras otra, todas las convenciones sociopolíticas de la época, y que provocaron la ruptura definitiva entre liberales y socialistas. Para Strindberg, esta Contienda, la batalla literaria más grande de la historia sueca, supuso el punto y final de una trayectoria que siempre consistió en decir lo que pensaba, sin importar las consecuencias. Algo que no solamente hizo en el terreno del periodismo. También publicó numerosas autobiografías, donde se expuso por entero y aireó todo tipo de cuestiones personales. Quizás esto sea lo más sorprendente: el estilo de Strindberg es tan directo y descarnado que no nos parece estar leyendo a un autor de hace un siglo o dos, sino a un debutante que viajó en el tiempo desde la era digital hasta la preindustrial de finales de 1.800 en Suecia y olvidó regresar. Sus dudas, sus excesos, sus temores y ansiedades, no pasan por ningún filtro, y parecen tan auténticas que uno siente lo mismo que Kafka cuando afirmó que leía a Strindberg para sentir “¡esa furia, esas páginas conseguidas a fuerza de puños!”. Strindberg es algo más que teatro. Es una corriente de conciencia joyceana

No es teatro, es... Strindberg

De la mano de editorial Funambulista y de Jesús Pardo, traductor histórico de August Strindberg y políglota hasta la extenuación, ahora nos llega una nueva colección de dramas cuya carta de presentación es *La señorita Julie*, una de las obras cumbres de Strindberg. Ahí encontraremos la clásica batalla de clases sociales (es decir, criados contra amos y viceversa) y la lucha de cerebros (o sea, el hombre contra la mujer), asunto por el cual a Strindberg se lo tachó de misógino. Nórdica Libros también

